

SÓLO PARA MACHOS

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1987

SOLO PARA MACHOS

PERSONAJES:

Diversos. Un reducido grupo de actores interpretarán todos los personajes, su vestuario consistirá en mallas a las que se le agregarán aditamentos propios de cada uno de ellos. En caso de usar vestidos completos estos serán fársicos.

ESCENOGRAFÍA.

Una feria ganadera. Habrá diversos puestos donde se exhiban los ejemplares humanos.

MÚSICA.

Debe dar ambiente de feria, se utilizará en especial música nortea.

NOTA: *El público no estará sentado como en un espectáculo normal sino que irá de puesto en puesto.*

Alguno de estos puestos puede vender refrescos, tortas, golosinas, bebidas alcohólicas, souvenirs, etc. Los actores se irán transformando a la vista del público. Al terminar cada escena con toda naturalidad pasarán al siguiente puesto o se cambiarán de aditamentos o ropa. A la entrada a la feria un gran rótulo anuncia el nombre de la obra. “ Sólo para machos”. Ya dentro de la feria habrá pancartas con letreros a favor del hombre: “ Por la defensa del sexo fuerte”, “ Vivan los hombres”, “ Hombres de todo el mundo, unios”, “ Este hombre si se ve”, “ El mundo pertenece a los hombres”

El narrador lo debe hacer un hombre bien parecido, fuerte, de preferencia alto. Transmite con su actitud la prepotencia del macho mexicano. Frecuentemente se lleva la mano al sexo, lo toca, lo acaricia. Esto como un tic. El narrador recibirá al público a la entrada de la feria.

NARRADOR.- ¡Muy buenas tardes señoras y señores! Es para mí un placer poder acompañarlos en la visita que van a hacer a esta exposición singular. *(Señala el letrero que dice el título “ Sólo para machos”)*. Como ustedes saben, o leyeron en los periódicos, estaba planeada para que la

SOLO PARA MACHOS

visitaran sólo miembros del sexo masculino ya que a él es al que le atañe lo que vamos a presentar. No tardó en venir la queja de los grupos feministas, las que lograron, igual que con las cantinas, que sea abierta para todo el público. Pienso que está bien ya que aquí nada hacemos en secreto. Las mujeres podrán juzgar si tenemos o no razón en nuestros planteamientos. No voy a hablar, pues no es el momento adecuado, de la injusticia que se comete con el sexo masculino al desplazarlo de las fábricas, de las universidades, de las escuelas, por personas del sexo femenino. Esto ya lo hemos tratado en otros foros. Hoy hablaremos de la mujer y su evolución... y perdón anticipada a las aquí presentes si sienten que existe alguna queja contra ellas o una interpretación diferente. Algún poeta dijo que no habría que tocarlas ni con el pétalo de una rosa...¿ y qué es lo que ellas piden? Sí, eso, que se les toque, que se les toque todo el tiempo; así son de...de...Bien, creo que lo mejor será iniciar el recorrido para tratar de comprenderlas... (*Para sí mismo*). Aunque lo dudo mucho.

Empieza a caminar pidiendo al público que lo siga. Camina hasta el puesto donde se muestra a Eva. En el mismo está Adán. Lucen su clásica hoja de parra. En medio de los dos el manzano con la serpiente que debe ser movable. Eva toma una fruta.

EVA.- (*Coloca sensualmente la manzana en sus senos y en su sexo. Se la ofrece a Adán*) ¿Quieres probar mi manzanita?

NARRADOR.- Sí, son ellos. Adán y Eva. Antes de ella Adán vivía feliz en el paraíso rodeado de aves, mamíferos y flores. Nada era de él, no tenía un solo mueble, ni un cuadro, menos un aparato de televisión... es más, no tenía ni su hoja de parra. ¡Nada! De lo único que era dueño era de su cuerpo. Un cuerpo hermoso y completo: musculoso, ágil, joven, velludo...Por eso Eva lo deseo, lo deseo antes de formarse como ser humano, lo deseo en su pensamiento que erraba de un lugar a otro en el Edén.

EVA.- (*A Adán*). Dame un abrigo.

ADÁN.- No tengo.

EVA.- Joyas.

ADÁN.- Tampoco.

EVA.- Una casa.

ADÁN.- Menos. Yo duermo en el campo entre flores y pájaros.

SOLO PARA MACHOS

EVA.- (*Sensual*). Eso quiero yo hacer, dormir entre pájaros. (*Le ve el sexo*) ¿Tú qué me puedes ofrecer?

ADÁN.- Te repito que nada tengo.

EVA.- ¿Ni siquiera un auto o perfumes?

ADÁN.- No.

EVA.- ¿No te gusto?

ADÁN.- Muchísimo.

EVA.- Si no me das nada no naceré.

ADÁN.- Sólo tengo mi cuerpo.

EVA.- ¡Tu cuerpo! Bueno, si no tienes algo más acepto.

NARRADOR.- ¿Se dieron cuenta? Eva no pidió ser formada de barro como Adán, no, ella pidió una parte del cuerpo de él, luna costilla. Si al menos la hubiera pedido para comérsele se explicaría pero para formarse.... ¡Eso no se hace! Esta es la razón por la que las mujeres son las que tienen los hijos. Adán, hecho de tierra, no tiene más remedio que decir “Polvo soy y en polvo me convertiré. Eva en cambio dice: “Carne soy y en carne me convertiré” Y se convierte.

EVA.- (*Triunfadora*). Y no una vez, puedo convertirme en carne todas las veces que quiera. Un hijo, dos hijos, tres, cuatro...

ADÁN.- *Derrotado*. Y nosotros los hombres en polvo una sola vez.

NARRADOR.- Eva se formó de la costilla de Adán. Los historiadores no se ponen de acuerdo si fue una costilla derecho o una izquierda, y por supuesto que no es lo mismo si es de derecho o de izquierda. Pienso, por su actuación, que fue de derecha. Pero sigamos con Eva. ¿Ustedes piensan que Eva vivió agradecida a Adán por esta donación? ¿Hubiera sido capaz de dar su vida por la de su hombre si fuera necesario? ¿Lo atendió, le fue fiel, lo amó? Ustedes nada más observen.

EVA.- (*A la serpiente*). ¿A qué horas dices?

SERPIENTE.- Sssssh.

EVA.- ¿Te vas a portar igual que el otro día?

SERPIENTE.- Sssssh.

EVA.- Al menos dime si me deseas.

SERPIENTE.- Sssssh, sssssh.

NARRADOR.- Y luego dicen que Eva no es la madre de todos los vicios, la culpa se la echan a la pereza. No. ¡Ella lo es! ¿No me lo creen?

SOLO PARA MACHOS

EVA.- (*A Adán*). ¡Necesito una nueva hoja de parra, ya no tengo que ponerme!

NARRADOR.- ¡La avaricia!

EVA.- ¡Dancito, hazte hoy la sopa, yo estoy tan cansada!

NARRADOR.- ¡La pereza!

EVA.- ¡Qué te andas creyendo, qué soy tu sirvienta para levantar todo lo que tiras. Mira nada más como tienes el Paraíso!

NARRADOR.- ¡La ira!

EVA.- (*Viendo el sexo de Adán*). ¿Dónde lo compraste? Yo quiero uno igual.

NARRADOR.- ¡La envidia!

EVA.- (*Moviéndose eróticamente*). No me has contestado... ¿Quieres probar mi manzanita?

NARRADOR.- ¡La lujuria! Y no sigo con los demás. Eva, además de los pecados, también inventó la mentira.

ADÁN.- (*Viendo la manzana que trae Eva y que está mordida*). ¿Quién te mordió la manzana?

EVA.- (*Escondiéndola*). ¿Cuál manzana?

ADÁN.- No te hagas, ¡esa!

EVA.- ¡Ah, ésta! Me la encontré por ahí. En el árbol.

ADÁN.- El árbol ya no tenía frutas, hoy lo examiné.

EVA.- Ay, perdón, todo se me olvida, esta manzana me la trajo una serpiente que para que la probara y después la comprara.

ADÁN.- (*Molesto. Irónico*). ¿La trajo en una canasta?

EVA.- Cómo crees, la trajo en su boquita.

ADÁN.- ¿Y qué más? ¿Crees de verdad que soy tu pendejo para creer todo lo que dices?

EVA.- (*Sentida llora melodramáticamente*). No me crees ¿verdad?, nunca me has creído, todo lo que digo para ti es una mentira. ¿Por qué tienes que tratarme de este modo? ¿Qué he hecho para merecer este trato? (*Llora más fuerte*).

NARRADOR.- También inventó el llanto. Y al inventarlo lo utilizó en todo.

EVA.- ¿Me quieres?

ADÁN.- Sí. (*Eva llora*).

NARRADOR.- Y Eva llora de la emoción.

ADÁN.- ¿Dónde vas?

EVA.- Me invitaron unas changas a cenar.

ADÁN.- Prefiero que no vayas. *Eva llora*.

SOLO PARA MACHOS

NARRADOR.- Y Eva llora de coraje.

ADÁN.- (*Tocando la panza de Eva*) ¿Y ahora, qué es esto?

EVA.- (*Llorando*). Estoy esperando un bebé.

NARRADOR.- Y Eva llora de felicidad. Eva llora por todo, porque le subieron la cuenta de la luz, por lo caro que está la vida, porque Petra, la sirvienta, le salió respondona; porque subió tres kilos de peso, por...

Llegan Lina y Lena. Ambas son feministas.

LENA.- No lloramos, protestamos que es muy distinto. A mí me acaban de subir la luz y no me dejé, fui a la Compañía...

NARRADOR.- Por favor, señorita, estoy hablando de Eva, no de la luz.

LINA.- Por eso, no se le olvide que Eva fue la primera en dar a luz.

LENA.- Usted dice que está hablando de ella, pero hablando mal de ella y eso no se vale. Para empezar Eva no pidió venir al mundo. Adán de ofrecido se puso a dar una de sus costillas. Y cómo ha cantado por siglos este hecho tan simple. (*Imitando a los hombres*). “Les presento a mi costilla”, “Ya no soporto a mi costilla” (*Despreciativamente*). ¡Su pinche costilla! ¿Por qué no dio su corazón, el hígado o al menos una pierna o una mano? No, dio de lo que le sobraba, de lo que tenía de más: una triste costilla.

LINA.- Siempre tan tacaños.

LENA.- Las mujeres cuando creamos a un hijo damos todo: nuestro cuerpo, nuestra sangre, nuestra vida. Eso es lo que no nos perdonan los hombres. Adán fue el único en toda la historia humana que dio algo para crear a otro ser, las mujeres damos siempre. Los hombres son unos egoístas.

LINA.- (*Aplaudes*).-¡ Te aventaste un ocho compañera!

NARRADOR.- Sin comentario. (*A los demás*). Sigamos el recorrido.

LENA.- Hágalo pero sin decir mentiras como eso de que los vicios los inventó Eva. La gula, la pereza y la ira fueron inventos de Adán. El crimen lo inventó Caín.

NARRADOR.- ¿Y qué me dice de la lujuria?

LENA.- Ah, no, esa sí la inventamos nosotras...y a mucho orgullo.

NARRADOR.- Por culpa de Eva los seres humanos fueron arrojados del paraíso. Ella cometió el pecado original.

SOLO PARA MACHOS

LINA.- Tan original que todos los animales hacían lo mismo y lo siguen haciendo. ¿O no? Hasta en eso Eva tuvo que tomar la iniciativa. Si hubiera sido por Adán ninguno de los del público estaría aquí presente. Claro, él ya había inventado los vicios solitarios. Otro vicio inventado por él.

NARRADOR.- (*Molesto*). La mujer, ya fuera del Edén, comenzó a degradarse, degradarse...hasta formar un ser primitivo. Síganme.

Llegan al puesto que corresponde a una pareja de seres primitivos cavernícolas. Visten pieles no curtidas. Comen carne cruda. El hombre al terminar de comer se limpia la boca con una piedra, va por su mujer, la toma del cabello y la arrastra. Ella grita del dolor.

MUJER.- No seas bruto, me duele.

HOMBRE.- Tenías que estar trabajando no echadota en el suelo.

MUJER.- Ya trabajé mis seis horas.

HOMBRE.- Tú no tienes horario.

MUJER.- Me canso, tengo que atender a mis hijos, barrer la casa, ir a conseguir agua y comida, lavar la ropa, zurcir los calcetines de los bodoques, limpiar...

HOMBRE.- ¡Me vale! Tú trabajas lo que sea necesario y ya.

MUJER.- Tú que dices ser tan fuerte podrías ayudarme.

HOMBRE.- ¿Estás insinuando que yo, yo, sea el que me ponga a trabajar? Es lo último que me falta de oír en esta vida.

MUJER.- ¿Por qué no? Somos iguales.

HOMBRE.- (*Ríe*). ¿Iguales, iguales en qué? ¡Iguales, madre! ¿Desde cuándo? Mira, voy a tratar de darte a entender el porque no, aunque dudo que lo logre. (*Señala la cabeza de la mujer*). El hombre no trabaja porque tiene que pensar, cosa que ustedes no pueden hacer. Y para poder pensar tiene que estar bien alimentado, bien dormido, bien descansado. Esa es la razón por la que ustedes tienen que trabajar. Es una compensación natural.

MUJER.- ¡Nos explotan!

HOMBRE.- ¿Quién? Di quién. Se les está haciendo el favor de tomarlas en cuenta y todavía se dan el lujo de protestar. ¡Nada más eso nos falta!

MUJER.- ¡Tiranos!

SOLO PARA MACHOS

Se levanta el hombre, se coloca como karateca, grita igual que ellos, da dos o tres golpes a la mujer que cae al piso.

HOMBRE.- ¿Qué más?

MUJER.- (*Adolorida*). ¡Explotadores!

Ahora el hombre se coloca para lucha libre, lanza unas tijeras voladoras que lanzan a la mujer lejos, se acerca, le hace alguna llave, le pica los ojos.

HOMBRE.- ¿Algo más?

MUJER.- (*Asustada*). No, nada.

HOMBRE.- (*Amenazándola*). ¿Somos justos, buenos, amables, humanos, equitativos, comprensivos, amorosos?

MUJER.- (*Con miedo*). Sí, son todo eso.

HOMBRE.- Me da gusto que nos entendamos, las parejas para que funcionen deben entenderse. Ahora ya lo sabes, tu turno de trabajo es de diez horas, después deberás cocinar, trapear, cuidar los niños, coser, limpiar, barrer...

MUJER.- ¿No piensas que es mucho?

HOMBRE.- ¿Mucho? (*Se coloca ahora como boxeador. Tira un gancho al hígado. La mujer cae nuevamente*). ¿Es mucho?

MUJER.- Nada, cómo crees, además nos encanta hacerlo. No existe nada en este mundo que nos guste más.

LENA.- (*Al narrador*). Perdón, dónde sucede esto y cuándo.

NARRADOR.- En las cavernas. Desde esa época la mujer rehuye a cumplir con sus obligaciones.

LINA.- Yo pensaba que era una escena actual.

LENA.- A la mujer se le sigue explotando.

NARRADOR.- Nadie las explota, se les paga lo justo, se les dan prestaciones.

LENA.- (*A Lina*). Ya oíste, nos pagan lo justo.

LINA.- Si él lo dice.

NARRADOR.- Lo digo yo y lo dice todo el mundo. ¿Es que no leen los periódicos?

LENA.- ¿Cuáles, los escritos por los hombres? Dígame una cosa, ¿usted le paga a su mujer por lo que hace en la casa o al menos le da las gracias?

SOLO PARA MACHOS

NARRADOR.- No metan a mi mujer en sus cosas, ella es feliz atendiendo a la familia.

LINA.- (*Sonríe*). Lo creo.

NARRADOR.- (*Molesto no quiere prestar atención a las dos mujeres*). Continuamos señores, perdón por las interrupciones. Nuestra siguiente visita es a una reina...¡adivinen cuál! Es una reina egipcia...Sí, adivinaron.

Llegan al puesto de Cleopatra que está acostada sobre un diván. Debe dar la impresión de una prostituta barata y de una reina. Dos emperadores se encuentran en el piso hincados, uno le besa la mano y otro un pie.

CLEOPATRA.- ¡Basta! (*Retira el pie y la mano. Se los limpia para quitar la saliva de los emperadores*)

EMPERADORES.- ¡Por favor!

CLEOPATRA.- Ya me babosearon toda.

EMPERADORES.- Cleo, permitid que os adoremos.

CLEOPATRA.- Si no seréis pesados. (*Displicente ofrece nuevamente la mano y el pie que los emperadores se aprestan a besar. Suena el teléfono. Es un celular. Cleopatra contesta*) ¿Mami? ¿Cómo estás?...Qué bueno...Yo, nada, lo de siempre...No, no se han ido, están llenándome de babas como siempre....No, no puedo hacer eso, son emperadores....Sí, ya se lo dije a Marco Antonio pero ya sabes...No, hoy no me trajeron oro ni joyas; uno trajo sedas y el otro...déjame acordarme.

EMPERADOR 1.- Flores.

CLEOPATRA.- Trajo flores, el muy babas trajo flores ¿tú pasas a creerlo? (*Ríe*).

NARRADOR.- Ella por supuesto no quería flores ni versos, ella quería lo que quieren todas: oro.

CLEOPATRA.- (*Descarándose*)- ¡Oro, oro!

NARRADOR.- ¡Amor pagado!

CLEOPATRA.- (*Se levanta y se coloca en la clásica postura de prostituta callejera. Se inicia un danzón que baila sensualmente Cleopatra. Se puede agregar una letra al danzón que hable de oro y joyas*). ¡Oro y joyas, joyas y oro!

EMPERADORES.- Nuestras arcas están vacías.

CLEOPATRA.- ¡Oro!

EMPERADOR 2.- Os daré tierras.

SOLO PARA MACHOS

CLEOPATRA.- ¿Acaso soy una campesina?

EMPERADOR 1.- Os traeré un ejército de servidores, de esclavos...

CLEOPATRA.- Qué creéis, que soy estúpida, no chiquito, vos queréis deshaceros de ellos. ¿Vos los vais a alimentar? ¿Verdad que no?

EMPERADOR 2.- Veréis...

CLEOPATRA.- Oro, quiero oro, sólo oro.

NARRADOR.- Por su loca ambición de poseer oro se produjeron guerras, enfermedades, muertes.

LINA.- ¡Mentira!

NARRADOR.- Las mujeres nunca se sacian con nada.

CLEOPATRA.- ¡Oro, oro, oro, oro!

LENA.- ¡Mentira! Las mujeres queremos lo justo, lo que nunca nos han dado.

LINA.- Queremos respeto, queremos amor, queremos vivir con tranquilidad.

LENA.- Y se valore y se pague con justicia nuestro trabajo.

CLEOPATRA.- ¡Oro, oro...!

NARRADOR.- ¡Oro y dinero!

LENA.- Sí, necesitamos dinero para mantener a nuestras familias.

NARRADOR.- Para comprar joyas, perfumes, sedas.

LINA.- También, si se puede también, claro que sí. Tenemos derecho al placer.

NARRADOR.- ¿A costa de los demás?

LINA.- A costa de nosotras mismas. Para tener es necesario trabajar.

NARRADOR.- (*Burlón*). ¿En la cama?

LENA.- Ese también es un trabajo, muy mal pagado por cierto.

NARRADOR.- ¡El amor no se debe vender!

LENA.- ¡El amor no se debe comprar!

NARRADOR.- (*Rojo de coraje*). Sigamos el recorrido.

Camina con el público hasta el puesto de Medea. Se ve a este personaje que se entretiene matando a su marido y a sus hijos. Unas veces los ahorca con una cuerda, otra con las manos, después les dispara con pistola o metralleta, les da venenos, los golpea. Etc. Cuando al fin logra matarlos se lleva la mano a la cabeza y dice en tono trágico “Ay de mí”. Los muertos vuelven a

SOLO PARA MACHOS

levantarse y ella repite todo el juego de matarlos y decir su frase. Este movimiento se repetirá todas las veces que sea necesario mientras el público se acomoda frente a ellos.

MEDEA.- *(Después de matar).* ¡Ay de mí!

NARRADOR.- Observen a esta mujer. Ya sabrán, por supuesto, que se trata de Medea. Mata a sus hijos y a su marido y después se queja. *(Imita a Medea).* ¡Ay de mí, ay de mí! *(Cambia de tono. Enojado).* ¡Ay de nosotros! *(Se enfrenta a Medea).* ¡Uxorícida, asesina, madre desnaturalizada!

LENA.- *(En trágica. A Lina).* ¡Ay de mí, ay de mí que tengo que controlarme y no darle a éste lo que se merece!

LINA.- Con no hacerle caso.

LENA.- Cómo puede decir tantas tonterías sin haber leído, te aseguro que no lee ni el periódico. Mira que decir que Medea es una asesina común y corriente. Medea mató por pasión, orillada por los dioses. Si hubiera sido amada por su marido, como debió ser, qué esperanza que mate.

NARRADOR.- *(Fingiendo no oír).* Pasemos con otra mujer, una más moderna y mexicana para que vean que aquí también las mujeres... Ya la verán. Síganme.

Caminan hasta el puesto de Jesusita en Chihuahua. Ella está vestida con el traje norteco usual. Se escucha la música de Jesusita en Chihuahua. Jesusita saca su pistola, dispara, dice “ajua”. Baila la polca con alguien del público. Lena y Lina encantadas aplauden.

NARRADOR.- ¡Jesusita, la de Chihuahua! Una alborotadora tal como son todas las mujeres. ¿Qué sabía ella del movimiento revolucionario? ¿A favor de quién peleaba? ¿Cuál era su ideología? Preguntas que no tienen respuesta, Jesusita no sabía nada excepto bailar, disparar la pistola y tener un compañero de catre distinto cada noche.

LINA.- Si triunfó la Revolución fue gracias a las mujeres.

LENA.- Eso es. La mujer dio de comer a los soldados, los curó, peleó hombro con hombro con ellos, murió en el campo de batalla.

NARRADOR.- Fue a estorbar. Los soldados tenían que jalar con ellas, conseguirles comida y casa...y para que siga. Ya veo a los soldados de Napoleón cargando con sus mujeres e hijos. ¡La guerra es cosa de hombres!

LENA.- ¿Aún en la guerra de los sexos?

LINA.- No le preguntes que él de seguro no conoce esta guerra...

SOLO PARA MACHOS

Ríen las dos.

NARRADOR.- Les voy a suplicar a ustedes dos que se abstengan de hacer comentarios. Si no están de acuerdo con lo que digo pueden retirarse.

LINA.- No me diga que ya se terminó el recorrido.

NARRADOR.- No señorita, no se ha terminado.

LINA.- Pues continúe.

NARRADOR.- La siguiente mujer que veremos ya es un mito.

LENA.- Ya sé, es Marlyn Monroe.

NARRADOR.- Está usted equivocada, ninguna mujer del cine, teatro o televisión estará representada en este lugar. Su conducta de todas ellas es tan obvia, su inmoralidad tan marcada, su falta de principios, que ni como ejemplo servirían.

LINA.- ¿Y María?

NARRADOR.- Ya le dije que ninguna artista va a aparecer en este lugar, mucho menos esa María.

LINA.- Pregunto por María, la de San José. La Virgen.

NARRADOR.- ¡Ah! Esa otra.

LINA.- Es una mujer importante.

NARRADOR.- Qué podría yo decir de una jovencita que se junta con un anciano para justificar su embarazo. Prefiero no hablar.

LINA.- Sí, mejor no lo haga.

LENA.- ¿Y de Doña Josefa Ortiz de Domínguez, qué nos dice de ella?

NARRADOR.- ¡Otra! Ustedes saben tan bien como yo que al pobre Corregidor Domínguez le ponía los cuernos con...

LENA.- ¡No lo diga!

NARRADOR.- ¿Puedo continuar mi trabajo o seguirán preguntando?

LENA.- Siga, usted siga, iremos a donde usted nos indique.

NARRADOR.- Vamos a ir al pabellón de las Artes.

Camina con todo el público. Llega a un pabellón vacío.

NARRADOR.- Aquí es.

SOLO PARA MACHOS

LENA.- No hay nada.

LINA.- Usted nos dijo que íbamos a ir a ver un mito.

NARRADOR.- Este es el mito, el mito de que las mujeres pueden ser igual a los hombres. El “Stand” de las Artes está vacío porque no hay una sola mujer que merezca estar en él. Y más que de que no lo merezca la verdad es que no existe. (*Sonríe ampliamente*)

LINA.- Pero...

NARRADOR.- No hay pero que valga. Usted que pregunta tanto me puede decir el nombre de una mujer famosa en las artes a nivel mundial.

LINA.- Déjeme pensar...

NARRADOR.- No se canse, no hay. (*Ahora se dirige a las mujeres del público, les va preguntando a diferentes de ellas*). ¿Una escultora? ¿Una arquitecta? ¿Una pintora que haya creado una escuela? ¿Una dramaturga que haya revolucionado al teatro? ¡No hay! Las pocas que existen son artistas menores, todas imitadoras de los hombres.

LINA.- Simone de Bouboire.

NARRADOR.- Fue famosa por vivir con el genio de Sartre.

LENA.- Frida Kahlo.

NARRADOR.- Si no hubiera estado al lado de Diego Rivera nadie se acordaría de ella.

(*A las mujeres*). Sean humildes, reconozcan que la mujer no nació para las artes así como para otras cosas que son propias del sexo masculino.

LINA.- ¿Como qué?

NARRADOR.- ¡Las ciencias, la medicina, las matemática, la filosofía y etc. Etc. Etc.

LENA.- Madame Curie.

NARRADOR.- Ya me extrañaba que no hubiera salido con este lugar común. *Burlón*. Madame Marie Curie. Se les hace agua al pronunciar este nombre. Qué la estudien un poco, de seguro que tenía mucho más hormonas masculinas que femeninas. Además recuerden que “una golondrina no hace verano”

LINA.- Ahora el mundo está lleno de mujeres astronautas, científicas, doctoras, dramaturgas, inventoras, cineastas...y de todo. Quizá no alcancen todavía la fama que usted dice pero no tardará mucho tiempo.

LENA.- ¡Bien dicho!

NARRADOR.- ¿Esperaremos de pie o sentados?

SOLO PARA MACHOS

LIDA.- ¡Usted de rodillas! (*Violentamente empuja al narrador que cae de rodillas. Digno se levanta, se sacude*).

NARRADOR.- Este es otro ejemplo que no estaba programado, la mujer cuando siente que va a perder en lugar de contestar con inteligencia agrede física o moralmente. Es su única arma. Dicen que son dulces, tan dulces que pueden condenar a muerte al que las ama. Vamos a ver a Romeo y Julieta.

Caminan hasta llegar a otro puesto donde Julieta está de pie sobre una escalera de tijera, romeo hace intento de subir sin conseguirlo. Julieta ríe.

NARRADOR.- Julieta ríe de él.

LINA.- No, ellos se amaban intensamente.

NARRADOR.- A esa edad no se ama, los dos eran casi unos niños que piensan solamente en el sexo. Julieta sedujo a Romero. Desde niñas son viciosas.

JULIETA.- (*Sensual*). ¿Quieres que te lo abra?

ROMEO.- (*Apasionado*). ¡Julieta!

JULIETA.- Nunca antes se lo he abierto a nadie.

ROMEO.- ¡Julieta!

JULIETA.- Tú serás el primero en entrar en él.

ROMEO.- ¡ Oh, amada Julieta!

JULIETA.- (*Hace mímica de abrir el balcón*). ¡Sea, ya te lo abrí, ahora pasa gûero!

NARRADOR.- Donde pasó el gûerito, perdón, donde pasó Romeo fue a mejor vida. ¿ Y todo por qué?

Por la coquetería de una muchacha frívola, una muchacha sin pudores.

LINA.- (*Suspira*). Ella murió también. Qué bello morir por amor.

LENA.- Yo prefiero vivir por amor.

LINA.- (*Al narrador*). ¿Ama usted al amor? (*Al público*) ¿Ustedes lo aman?

Se escucha un vals. Lena y Lina sacan a bailar a personas del público. Piden a los demás que bailen.

Romero y Julieta bailan con ellos. El narrador los ve con disgusto.

NARRADOR.- ¡Basta, basta! Esto no está programado.

LINA.- ¡Bailen, disfruten del ritmo!

SOLO PARA MACHOS

Mientras bailan llega Beatriz corriendo. Está nerviosa.

BEATRIZ.- (*Deja de tocar la música*). Perdón ¿No han visto a Dante por aquí?

LINA.- No Beatriz, no lo hemos visto. ¿Pasa algo?

BEATRIZ.- Tengo horas buscándolo.

LENA.- ¿Ya buscaste en el baño? Los hombres se encierran a leer en el baño y se están horas.

BEATRIZ.- No creo, el escribe pero no lee.

LINA.- Ha de haber salido a comprarse una torta.

BEATRIZ.- Si viene le dicen que me espere, que lo estoy buscando.

Sale Beatriz. El narrador sonrío sarcásticamente.

NARRADOR.- Dice que lo busca, mentira, Beatriz mandó al gran poeta al diablo, al infierno. Dice que amaba la poesía pero eso tampoco es verdad, lo que amaba era la fama de él y nada más.

LINA.- Hizo bien Beatriz de mandar a Dante al diablo, si no lo hace el poeta no hubiera escrito “La Divina Comedia”. Así de fácil.

NARRADOR.- Para las mujeres siempre todo es fácil. Lisístrata cerró las piernas y ganó una guerra, Magdalena lavó unos pies y se ganó el cielo, Dalila mandó cortar los pelos a Sansón y este murió. La Malinche...

LINA.- ¿Qué va a decir de la Malinche?

NARRADOR.- Yo, nada, véanla a ella. (*Camina hasta el puesto donde está la Malinche y Cortés*).

MALINCHE.- (*Abanicando a Cortés*). Eres bello como un sol.

CORTÉS.- Ayer, antier y antes de antier me dijiste la misma alabanza ¿no sabes otra?

MALINCHE.- No es alabanza, es la verdad, eres bello como un sol, brillante como la luna...

CORTÉS.- ¡Hostia! Otra vez la burra al trigo.

MALINCHE.- ¿Acaso quieres que te compare con un volcán, con el mar, con la música? Puedo hacerlo.

CORTÉS.- ¡Jolines! Deja de estar buscando comparaciones y ponte a hacer esas cosas que parecen platos comibles.

MALINCHE.- ¡Tortillas! Te he dicho mil veces que se llaman tortillas.

CORTÉS.- La tortilla se hace de patatas.

SOLO PARA MACHOS

MALINCHE.- Aquí se hace con maíz. Recuérdalo.

CORTÉS.- De nada me puedo acordar con este Moctezuma y ese Cuauhtémoc.

MALINCHE.- Los dos tienen cerros de oro, yo que tú se los quitaba, ni lo usan.

CORTÉS.- Yo se los quito y tú vas a querer quitármelo a mí.

MALINCHE.- Cómo crees, cuando mucho pediría algunos pectorales, una pulsera, algunos aretes, un collar...

CORTÉS.- ¡ Rediez! Yo sé lo que te voy a dar si sigues diciendo burradas.

MALINCHE.- De noche en el palacio casi no hay guardias, puedes atacarlo y quedarte con todo.

CORTÉS.- Morirían muchos.

MALINCHE.- ¿Y eso qué? Aquí nos reproducimos rápidamente, no nos gusta ni la píldora ni el dispositivo y mucho menos que nos hagan la salpingoclasia.

CORTÉS.- A todos los hombres se les va a practicar la vasectomía, no quiero tantos prietos en mi corte.

MALINCHE.- Mejor mátalos, total, ni hacen falta.

NARRADOR.- Y Cortés mató miles y miles de aztecas, tlaxcaltecas, toltecas, zapotecas y todos los ecas que se le pusieron enfrente. Malinche traicionó a sus hermanos.

LINA.- No le perdonan que sea la primera mujer triunfadora de nuestra historia. Ella supo conquistar a los conquistadores con su inteligencia.

LENA.- Ayudo a muchos de sus hermanos, muchas vidas se salvaron gracias a ella.

NARRADOR.- Si ustedes lo dicen. Yo prefiero ver a otras mujeres, ya se está acabando el tiempo.

LINA.- De seguro será Isabel la Católica, sin ella Cristóbal Colón no descubre América.

NARRADOR.- Tan mal andaba esa mujer que tuvo una hija loca, esa llamada Juana que tanto ponen en el cine y en el teatro.

LENA.- Será Sor Juana Inés de la Cruz.

NARRADOR.- Otro mito feminista. La monjita debió haber cambiado eso de “Hombres necios” por “Hombres sabios que acusáis a la mujer con toda razón” (*Ríe*).

LINA.- En resumen para usted ninguna mujer vale.

NARRADOR.- Todas valen...y mucho. Por supuesto son las que entienden su papel en este mundo. Esas valen mucho, y bendito sea Dios, son la mayoría. Ahora mismo los iba a invitar a visitar el pabellón donde se encuentra la mujer ideal.

LENA.- Vamos a verla, me muero de curiosidad.

SOLO PARA MACHOS

Caminan hasta el pabellón donde se encuentra la mujer ideal. Esta viste bata de casa y pantuflas. Se irá transformando hasta ser la mujer más sensual según la describa el narrador.

NARRADOR.- Frente a ustedes la mujer perfecta. Se levanta a las seis de la mañana a preparar la ropa y el desayuno para su marido y sus hijos. A los ocho se baña y hace el aseo de la casa. (*Empieza la mujer a transformarse*). A las nueve va al mercado, a las diez treinta empieza a cocinar, a las once lava la ropa, a las doce barre, a la una de la tarde termina la comida, a la una y media empieza a arreglarse para su marido. A las dos de la tarde, ya muy guapa, recibe a este en la puerta, le quita el saco y lo lleva a sentar, le da un aperitivo. Mientras él bebe ella sirve la sopa. De las quince a las diez y seis horas procurará no hacer ruido mientras lava los trastes para que su marido duerma la bien ganada siesta. A las cuatro de la tarde despierta con un beso a su esposo, lo ayuda a vestirse y lo acompaña a la puerta ya que él va a visitar a sus amigos. Entonces ayuda a sus hijos en la tarea, da una limpiadita a la casa pues esta siempre vuelve a ensuciarse. A las diez y ocho horas plancha, a las veinte horas prepara la cama. A las veintiuna horas da de cenar a los hijos. Los acuesta. Es entonces que tiene su hora de descanso en que puede ver la telenovela que guste. A las veintidós horas recibe al marido, le da de cenar. A las once de la noche se prepara para recibir a su marido en la cama.

En ese momento la mujer ya debe ser muy sexi, muy vampiresa.

LENA.- ¿Esa es la mujer ideal?

NARRADOR.- Por supuesto. ¿Usted le pone algún pero?

LENA.-. No tiene vida propia.

NARRADOR.- Su vida es su marido y sus hijos. Tiene una vida plena. Para eso fueron creadas las mujeres.

LINA.- ¿Creadas o criadas?

NARRADOR.- Creadas, creadas.

LINA.- Oí mal, perdón.

LENA.- Sospecho que en esta época ya no hay esas mujeres ideales.

NARRADOR.- Se equivoca, además son las más bellas. (*Levanta la voz. Se muestra orgulloso*).

¡Ahora veremos a las mujeres más bellas del país! ¡Las mujeres que nacieron para satisfacer al hombre. Las únicas!

SOLO PARA MACHOS

El narrador colocará al público en la orilla de un redondel dentro del cual desfilarán en traje de baño con cintas que las identifiquen las señoritas que concursan para Miss México. El narrador, igual que se hace con el ganado, les dará una nalgada cuando pasan junto a él.

NARRADOR.- *(Emocionado).* ¡ Aquí están! ¡ Las reinas de la belleza! *(El desfile será fársico acentuando lo carnal. Las mujeres podrán traer postizos en todo el cuerpo. Se escuchan mugidos de vacas. Se debe dar todo el ambiente de una feria ganadera. En el centro del círculo puede haber paja. Ahora el narrador las nombra como si fueran ganado).* ¡El primer ejemplar pertenece a la ganadería de Chihuahua! *(La mujer modela).* Observen ustedes su caminar, su fuerza. Única para reproducirse. Sus grandes ubres pueden proporcionar leche a todo un pueblo hambriento. ¿Sus medidas? 120-60-120. Carne fina del norte, la mejor del país. *(Sale otra mujer).* Nuestro segundo ejemplar pertenece al Rancho Veracruz, es de menor peso que la anterior pero sus carnes son igual de finas y las ubres... ¡gócenlas ustedes! Sus medidas con 118-62- 122. Más cadera para más hijos. Recomiendo a los señores que deseen adquirirlas que vayan anotando sus características. Se garantiza que ninguna de ella habla mucho, ninguna piensa y todas son obedientes y agradecidas. Lo único que tiene ustedes que hacer es comprarles lo que necesiten o quieran. Ahora se presenta el tercer ejemplar, éste procede de la Hacienda Querétaro. Es nuestro mejor modelo. ¡Observen sus ancas. No existen otras ancas como las de ella! Este ejemplar tiene la ventaja de que no ha sido aún marcado. ¡Compre y márquela con su nombre! No se arrepentirá.

Modelan las mujeres. Lo harán de la forma más animal posible. Se acercarán a los hombres del público. Les hablarán sensualmente.

MISS CHIHUAHUA. - ¡ Cómprame!

MISS VERACRUZ.- ¡Seré amante!

MISS QUERETARO.- ¡Seré fiel y cariñosa!

LAS TRES.- No se arrepentirán.

MISS QUERETARO.- ¡Seré tu esclava!

MISS VERACRUZ.- ¡Te obedeceré, permaneceré muda!

MISS CHIHUAHUA.- ¡Tú serás mi dueño y señor. No pensaré!

SOLO PARA MACHOS

LENA.- ¿Cuánto cuesta cada una? Yo quiero a cualquiera de ellas, están perfectas para servir de sirvientas.

NARRADOR.- Representan la belleza, a la mujer mexicana.

LINA.- Son animales en exhibición.

NARRADOR.- La triunfadora irá al concurso de finalistas que se llevará a cabo en la ciudad de Miami, Florida. ¡La Gloria! ¡Los Estados Unidos de América! (*Aplaude. Las mujeres vuelven a modelar. Él sigue aplaudiendo*). Y ahora, como fin de fiesta, nuestras candidatas cantarán para ustedes la canción que practicaron durante los días que han convivido juntas para llegar al final de este certamen.

Las tres mujeres mugen, bailan como animales y ríen como cotorras.

NARRADOR.- ¡Qué belleza, qué exactitud, qué ritmo, qué gracia, qué perfección! (*Las mujeres quedan congeladas en una pose ridícula*). Desgraciadamente todo llega a su fin, queremos que se vayan con la imagen perfecta de estas mujeres, mujeres que harán válido el nombre de nuestra exposición: “Sólo para machos”. (*Las tres mujeres sonreirán lo más ampliamente posible. Mantendrán todo el resto del tiempo esa sonrisa forzada*). Un aplauso para despedir a estas bellas jóvenes! (*Él mismo aplaude*). Gracias. (*Las mujeres salen*). Los invito a que regresen el próximo año, habrá nuevos ejemplares. Muchas gracias por su presencia el día de hoy. (*Hace una reverencia. Lena y Lina no se mueven. Impiden que otros lo hagan*). Señores y señoras, dije que hemos terminado por el día de hoy.

LENA.- No, no ha terminado, falta otro ejemplo.

LINA.- Una mujer que usted nos escondió, ignoro por qué.

NARRADOR.- ¿Otra mujer? Qué raro. (*Consulta su programa. Lee rápidamente algunos nombres en voz alta*). Eva, la mujer cavernícola, Medea, Beatriz, Julieta, Cleopatra, la Malinche, Jesusita...no, no falta ninguna.

LINA.- Revise bien su lista, estoy segura de ello. Es la máxima culpable de que usted sea como es...

NARRADOR.- No entiendo.

LENA.- (*Al Público*) Acompañenos. (*El locutor no se mueve. Lena le ordena*) ¡Usted también!

NARRADOR.- Ya terminé mi trabajo.

LENA Y LINA.- (*Amenazadoras*) ¡Nos acompaña o nos acompaña! ¿Cómo la ve?

NARRADOR.- Iré por curiosidad.

SOLO PARA MACHOS

Caminan hasta el puesto donde está la mamá del narrador. Éste se sorprende mucho al verla.

NARRADOR.- ¡Mamá!

LINA.- He ahí a la culpable.

LENA.- Una mujer que no supo inculcar a sus hijos respeto y amor por las mujeres.

NARRADOR.- ¡Mamacita! *(Va hacia ella, la madre lo rechaza)*

MADRE.- Sí, soy la culpable, a mi hijo le inculqué amor, pero sólo hacia mí, él debía odiar a todas las demás mujeres, yo era la única. Ahora ya es tarde. No podrá amar a ninguna mujer, quizá lo logre con alguien de su propio sexo.

NARRADOR.- ¡Mamá!

MADRE.- Eres muy poco hombre para que te ame una mujer. Perdón, hijo mío, perdón.

NARRADOR.- *(Llorando se hinca frente a la madre. La mujer le pone cariñosamente su mano sobre la cabeza).* ¡Pero mamá...!

LINA.- *(Al público).* Con esta bella imagen filial podemos retirarnos.

LENA.- Las mujeres con los hombres.

LINA.- Los dos unidos con igualdad.

LINA Y LENA.- Y con amor.

Se escucha una música, en forma de himno, que logre que salgan todos en parejas y casi marchando. Lina y Lena toman del brazo a algún hombre. Salen. El narrador se acomoda en las faldas de la madre. Quedan congelados en esta posición.

FIN

MARZO 1987

SOLO PARA MACHOS

RESUMEN: Obra donde se critica el machismo. Visión de los machos sobre diferentes personajes femeninos históricos: Cleopatra, Frida, Sor Juana, etc. Al final el macho recibe su castigo.

PERSONAJES: Seis o siete actores que harán diferentes papeles tanto masculinos como femeninos.